

Sujet Espagnol – CCIP LV1

Version:

“Señor carvajal, ¿le pesa mucho la cabeza ? ¿ Se le va a caer la cabeza ? ¿ Será la sabiduría que ha acumulado adentro ? (ja, ja)¿ Por qué no se sienta derecho, Carvajal, por qué se lo pasa echado en el blanco bostezando, mientras el profesor demuestra teoremas que brillan con una belleza precisa, enérgica e imperecedera ? ¿ Ha pensado usted que el teorema de tales siempre fue, y se será verdadero ? ¿ No le maravilla que nuestra inteligencia pueda tocar a la vez lo exacto y lo eterno?”

Pero cualquier cosa que digan me eriza la piel. Lo que me da lata es que se metan conmigo, que se atraviesen por mi mente. ¿ Por qué no me dejan tranquilo? ¿Qué les importa que se me caiga la cabeza ? Tales y su teorema... cualquier teorema, me da exactamente lo mismo. A ellos parece importarles que a mí no me importe y es entonces cuando me da la rabia. Es mi vida, ¿no ? a mi papá ahora le preocupan mis notas : “¿ Por qué sigue bajando tu promedio, Emilio ? Antes no se preocupaba. Se han dado vuelta los papeles : ahora a mi madre no le interesa el tema. « Velo con tu papa », me dice. « Él es buenísimo para las matemáticas. »

Arturo Fontaine, *Cuando éramos inmortales*, Alfaguara, 1998

Thème :

Cette année-là, l’automne est venu plus tôt que d’habitude, avec la pluie, les feuilles mortes, la brume sur les quais de Saône. J’habitais encore chez mes parents, au début de la colline des Fourvière. Il fallait que je trouve du travail. En Janvier, j’avais été engagée pour six mois comme dactylo et j’avais économisé l’argent de mon salaire. J’étais partie en vacances a Torremolinos, au sud de l’Espagne. J’avais dix-huit ans et je quittais la France pour la première fois.

Sur la place de Torremolinos, j’avais fait la connaissance d’une femme, une française, qui vivait là avec son mari. Elle et son mari tenaient un petit hôtel ou j’avais pris une chambre. Elle m’avait expliqué qu’elle ferait un long séjour à Paris, l’automne prochain, et qu’elle logerait chez des amis dont elle m’avait donné l’adresse. Je lui avais promis d’aller la voir à Paris.

Patrick Modiano, *Des inconnues*, Gallimard, 1998.